Taller de Literatura y Dramaturgia “El Colectivo Integrador”

¡Oh!...ménages

Volumen 4-Septiembre de 2016

“Historia de la resurrección del papagayo”

de

Eduardo Galeano



Compilador y Coordinador: Rodolfo Zamora Damonte

Escriben: Janet Nogueras-Ángela Amarfil Oviedo-Jaqueline Barraza-Silvia Pont-Mónica Gómez-Rodolfo Zamora Damonte-Silvia Maciá-Norali Benabentos-Mailen Juarez-José Miguel Páez-Cecilia Damonte Rojas-Zulma Nievas-Carina Arena-Liliana López-Francisco Posatini-Guadalupe Arayes

Dibujos: Silvia Maciá

Renacer

Janet Nogueras

Vuele alto que usted puede
Dispare colores al cielo
Que su cuerpo hecho viene
De la tristeza y del fuego

Diga palabras querido
Que pa eso tiene el pico
Que aunque parezca de piedra
Su léxico es bien rico

Sea un ave con bríos
No se ponga quisquilloso
Mire, si se ve hermoso
venga a alegrar a los míos

Y tenga mucho cuidado
Que por eso de ser curioso
No solo el gato es famoso
Usted no lo ha soñado

No se me muera de nuevo
Vea lo que causó
Si hasta el viento se asustó
Y se desapareció el fuego

No haga llorar a mi niña
Ni preocupe a la naranja
Que se recorrió la granja
Para evitar una riña

Y por último le pido
Que le devuelva al viento
Esa ráfaga de tiempo
Que dejó en el olvido

El pájaro y el fuego

Ángela Amarfil Oviedo

Cuentan que bajó desde las alturas, de su vuelo sideral, para mirar de cerca lo que sucedía, en el centro candente del volcán. Y, olvidando sus estrellas titilantes, aleteó entre las chispas mundanas, dejándose caer sobre las llamas. Se tornaron oscuros los colores de las plumas, del intrépido, se le ensucio el pico de mundo y una ceniza grisácea acabó por cubrirle todo el pecho, cuando se derrumbaba en el hirviente pozo (ciego de existir).

Los niños, de la aldea, encontraron el puñado de alas negras humeantes, y lo mostraron a sus madres, que aconsejaron llevarlo con la maqui sabia. La anciana lo tomó en sus manos, y sus ojos cansinos lloraron la muerte del ave.

Las madres y sus hijos soltaron lagrimas de dolor y de fuego que cayeron sobre el despojo del pájaro recorriéndolo, sanando las quemaduras, una a una, a su paso, devolviéndoles el color y la suavidad de otros tiempos. Asi revivió, abriendo en su pico un canto nuevo, una brisa entró curiosa a la choza donde se consumaba la resurrección del gran ave.

Los arboles la vieron salir en vuelo, sacudiéndose las cenizas del pecho, abriendo las alas, perdiéndose en las tonalidades del ocaso…partió, sin seguir el rumbo del viento, escuchando el canto de los niños, que lo volvieran a la vida.

Entendió que no se puede llegar al corazón mismo del fuego sin arder entre sus brazas, sin perderse en esa candencia, donde se queman los sueños. Aprendió a no asomarse a ciertos volcanes latentes, y volvió cada vez que presentía perderse.



Alucinación

Jaqueline Barraza

Esa mujer de cabello largo y oscuro camina sin rumbo desaliñada, sin prisa, había muerto al detenerse en el tiempo. Los que pasan a su lado la miran y se alejan, ninguno comprende que del mundo real se escapó. Refugiándose mentalmente en un lugar llamado demencia. Pasa sus días en la amplia casona, "Esperanza de vida", allí todas las paredes son blancas, que no dejan imaginar más allá, no tiene espejos que puedan devolver la imagen real. Se sienta en un pequeño jardín de invierno y sus lágrimas caen en silencio, humedeciendo el pálido rostro.

Una junta médica llegó a la conclusión que se había convertido en autista. Ya que no pronuncia palabras durante las terapias. Está cansada de que todos opinen, ninguno de los presentes la mira a los ojos con intensión de rescatarla, ni siquiera ese inexperto psiquiatra, que cada noche se acerca a su cama, le habla de la vida, de los sueños, del amor, de la esperanza y luego besa su frente, cuando la cree dormida.

Una noche cuando se apagaron las luces de la habitación. Se preparó para sorprender a quién la visitaba en silencio por curiosidad o por lástima. Se acomodó el cabello, miró su lindo camisón que a la luz de la luna delineaban su delgado cuerpo. Las pantuflas se sentían más suave que de costumbre. Cuando él entró se sobresaltó al ver la cama vacía, tras él susurró: "Gira y mírame". Al dar el médico media vuelta, ella le tomó las manos las puso en su cintura lo abrazó tan fuerte casi hasta dejarlo sin aliento. Emitió una sonora carcajada y comenzó a girar como si la música de fondo fuera un conocido vals.

Al culminar el baile. Se sentaron en un sillón, ella le tomó las manos y le dijo: "Gracias por estar. No temas, no te lastimaré, solo quiero que sepas, que has sido para mí un arco iris al hablarme cada noche. ***El rojo*** me ha demostrado que estoy viva. ***El naranja*** me ha regalado ideales atardeceres. ***El amarillo*** ha sembrado en mi interior las flores más hermosas. ***El verde*** me ha devuelto la esperanza de volver a ser quién fui. ***El azul*** ha convertido mis oscuras noches en noches estrelladas. ***El índigo*** me ha permitido soñar nuevamente. ***El violeta*** me ha devuelto la paz, cuando despierto cada amanecer. A esta loca, que hoy se siente cuerda la recordarás cuando comprendas que aún después de la peor tormenta, un arco iris el cielo atraviesa en señal que esa etapa llegó a su final".

Por él

Silvia Pont

Estalla mi cuerpo en mil pedazos.

Entre mis dedos quedan suaves partículas doradas y reconozco en ellas mi piel de niña. Mi inocencia primaria, mi capacidad de sombro intacta. Mansamente se deslizan hacia el suelo.

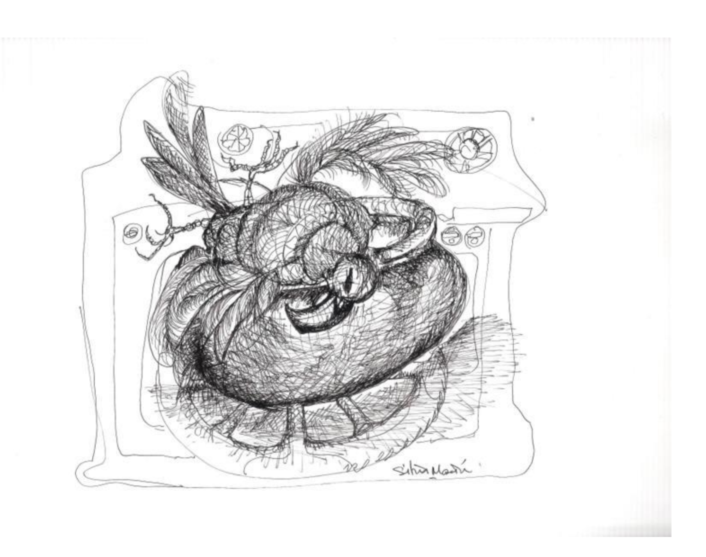
Me estremezco al ver que la piel sigue desprendiéndose de mi cuerpo. Ahora tiene un leve tono rojizo que va ganando lugar entre verdes y azules. Y mis pasiones adolescentes y juveniles se sueltan de entre mis dedos y se van volando en la leve brisa de la mañana que las empuja hacia la ventana. ¿Dónde fueron?

Me desespero, mi corazón es una piedra que amenaza en caer sobre mis ilusiones. Miro por la ventana y el cielo, antes azul, es ahora casi blanco cubierto de oscuras nubes. Se fue la luz. Todo el luminoso arcoíris de mi vida se diluye entre mis manos.

Estoy sola.

Me siento en la cama, asustada, aun temblando y miro hacia mi lado. Ahí está él y su sonrisa blanca, su pelo oscuro, sus ojos verdes, sus amadas manos. De pronto por la ventana entra el cielo azul y los dorados rayos del sol. Mi memoria, antes vaciada, vuelve a atesorar cada vivencia. Me acaricia, me consuela y mi corazón vuelve a latir.

Siento que el mundo recupera el arcoíris de mi existencia.



Alfarero, se busca (se pide)

Mónica Gómez

A veces quisiera, que de verdad existiera un alfarero de Ciará que reúna todas nuestras tristezas y las transforme.

Vivimos en una olla de mediocridad, cocinándonos en el fuego encendido por la sed de poder.

¿Cuántas piedras han caído de la paredes que se construyeron a fuerza de sangre y lágrimas? ¿Cuántas ráfagas perdió el viento, y están volando sin rumbo por otros mundos?

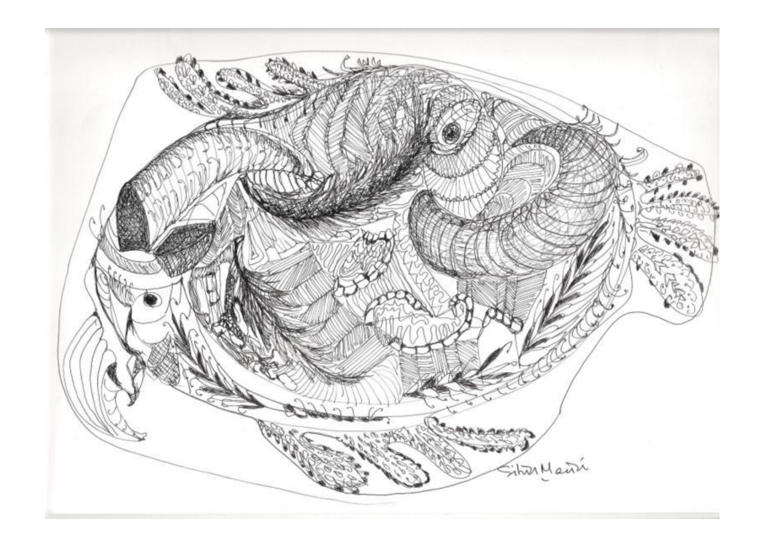
Los árboles de la unidad, la paz, la justicia, la libertad y la fraternidad, ya no tienen hojas; han enmudecido.

Lloran los niños lágrimas producto de la iniquidad.

Hasta el sol abandonó el cielo que ya no tiene color

¡Ven pronto alfarero de Ciará! Toma nuestras penas y haz que renazca el espíritu con los colores del mar y su espuma iluminados por el sol, y las lágrimas serán de felicidad, los árboles nos protegerán con sus frondosas copas, las ráfagas perdidas encontrarán que acá está su mundo y las piedras caídas serán cimientos extraordinarios imposibles de derrumbar.

Que el agua del compromiso, la sensatez y la honestidad apaguen el fuego y podamos salir, desplegar nuestras alas y encontrar la ventana abierta, dejar atrás la mediocridad.



Resucitado

Rodolfo Zamora Damonte

La primera vez que uno hace un pollo es algo tan delicado como difícil. Surgen múltiples miedos: que te salga crudo adentro, si hay que sacarle el pellejo o no, que debemos tirar los menudos, comerlos o dárselos a los pichos, que si se quema y no tiene el pellejo zafamos pero si no lo tiene queda más seco que la mierda (mierda seca, obvio).

Imaginàte cuando nos encargaron a Eduardo y a mi hacer un pollo para los compañeros tupamaros cuando apenas tendríamos ¡que se yo!, 19 o 20 pirulos pongámosle. No teníamos ni putisima idea, ni el pollo teníamos a mano y como tratados de biología animal o las partes de atrás de las Billiken nunca nos habían gustado salimos fuera de la casa, pura selva, a buscar un "pollo".

¡De verdad, boludo! ¡es posta lo que te cuento! buscando un pollo en la selva los dos pelotudos, el futuro Gran Eduardo Galeano y este humilde servidor y narrador. Obviamente no encontramos un pollo pero a lo alto de un árbol vimos una especie de loro pero más grande, colorido y carnoso y Eduardo no lo pensó dos veces: sacó la Whalter 380 y lo re cagò a tiros al bicho. "¡Listo!", dijo con los ojazos azules bien abiertos y llenos de alegría. Y volvimos al refugio.

¡Pensà!, chochos los dos pendejos desplumando al bicho, sacándole las balas, lavándolo, cuarteándolo, condimentándolo con lo poco que había y poniéndolo a las brasitas que habíamos hecho seguros que lo que se nos había encomendado haría híper felices a nuestro comandante y compañeros.

La cuestión es que servimos a los compañeros nuestra delicia y vimos felices como devoraban el ave hasta pidiendo un "aplauso para los asadores". Nuestra felicidad era máxima pero raudamente finalizó cuando el comandante reingresó al refugio luego de fumar un cigarro para "hacer la digestión" y preguntó tan disgustado como preocupado si habíamos visto a "Resucitado", su mascota, su papagayo.



Había una vez…un pájaro

Silvia Maciá

Un día el cielo nordestino del Brasil, donde siempre brilla el sol, se volvió blanco de espanto, quedándose sin su color.

Una niña, muy triste, buscaba consuelo abrazando a una naranja.

Un árbol estremecido, perdió todas sus hojas.

Las piedras se cayeron del muro.

El silencio suspiraba y el hombre callaba.

Había muerto el papagayo, que por curioso se cayó a la olla.

Una ráfaga de viento, soltó la mano de su madre y entró por la ventana.

Lágrimas de pena formaron manantiales de agua fresca y cristalina.

El fuego, el árbol y el cielo se hicieron plumas.

Las piedras, pico

El silencio, palabras

La naranja, pintura

Y con ellos, el hombre, modeló al pájaro

La niña sonrió.

Y el papagayo voló hacia el sol a través de la ventana

(iba de la mano de la ráfaga de viento)

El ave

Norali Benabentos

Al pobre papagayo lo cocinaron en una olla inmensa llena de agua caliente. Él tenía una amiga a la que le daba mucha pena lo que había sucedido y el ofreció la piel de una naranja. El viento arrastró una piedra y se metió en la olla, de repente se apagó el fuego y lo que había en ese recipiente se transformo nuevamente en ave, que tomó color del cielo y las pequeñas alas un color rojizo fuerte y hermoso como el fuego.

La muerte

Mailen Juarez

Fue tan inesperada la partida de aquel papagayo, el asesinato cruel y desgarrador

Solo fue un descuido o perdida de equilibrio, su amiguita quedo sin consuelo

Todos sus amigos desde la naranja hasta el árbol eran los sospechosos

Hoy vimos volar plumas azules, verdes y rojas en el cielo

Aún buscamos al culpable y pedimos justicia.

Re (nacer)

Liliana López

Volver a la vida está en tus manos

Ser creativo tal vez sea la clave

Como el alfarero que da vida al ave

Uniendo tristezas, penas y pesares

Moldea la alegría

Moldea la esperanza

Moldea la vida

¡Renace exuberante un ave!

Fuiste Papagayooo

José Miguel Páez

Se vistió con sus mejores galas

¿Por qué no hacerlo?

Si la gente lo aclamaba,

El cerró los ojos y se sumergió

en ese mar increíblemente sereno.

El agua salada no afectó el dorado de su pico,

ni ablandó la dureza de su alma enmohecida.

Nadó entre joyas que parecían, más bien

papas o rodajas de zanahoria.

En sus oídos, resonaban los vítores

de plebeyos,

De pronto el cielo se oscureció

por la mano de un alfarero,

como si, diciendo basta,

le hubiesen puesto una tapa de acero.

Envuelto en coloridas plumas,

No imaginó siquiera,

Que muy debajo de él

el fuego se encendió

el viento lo avivó y finalmente

el agua lo cocino.

Corazón de hierro

Cecilia Damonte Rojas

"Estoy en mi salsa", dicen. Atrapo deliciosos perfumes de albahaca, romero y laurel; ricos sabores de zapallos naranjas y verdes. Mi caldo se tiñe de rojo remolacha. Todo está en el punto exacto; mi boca negra, ancha gorgotea ansiosa, expectante; cuando pienso que me quedare sin él, lo veo caer. Entre olas de colores, lo siento sumergirse, morir.

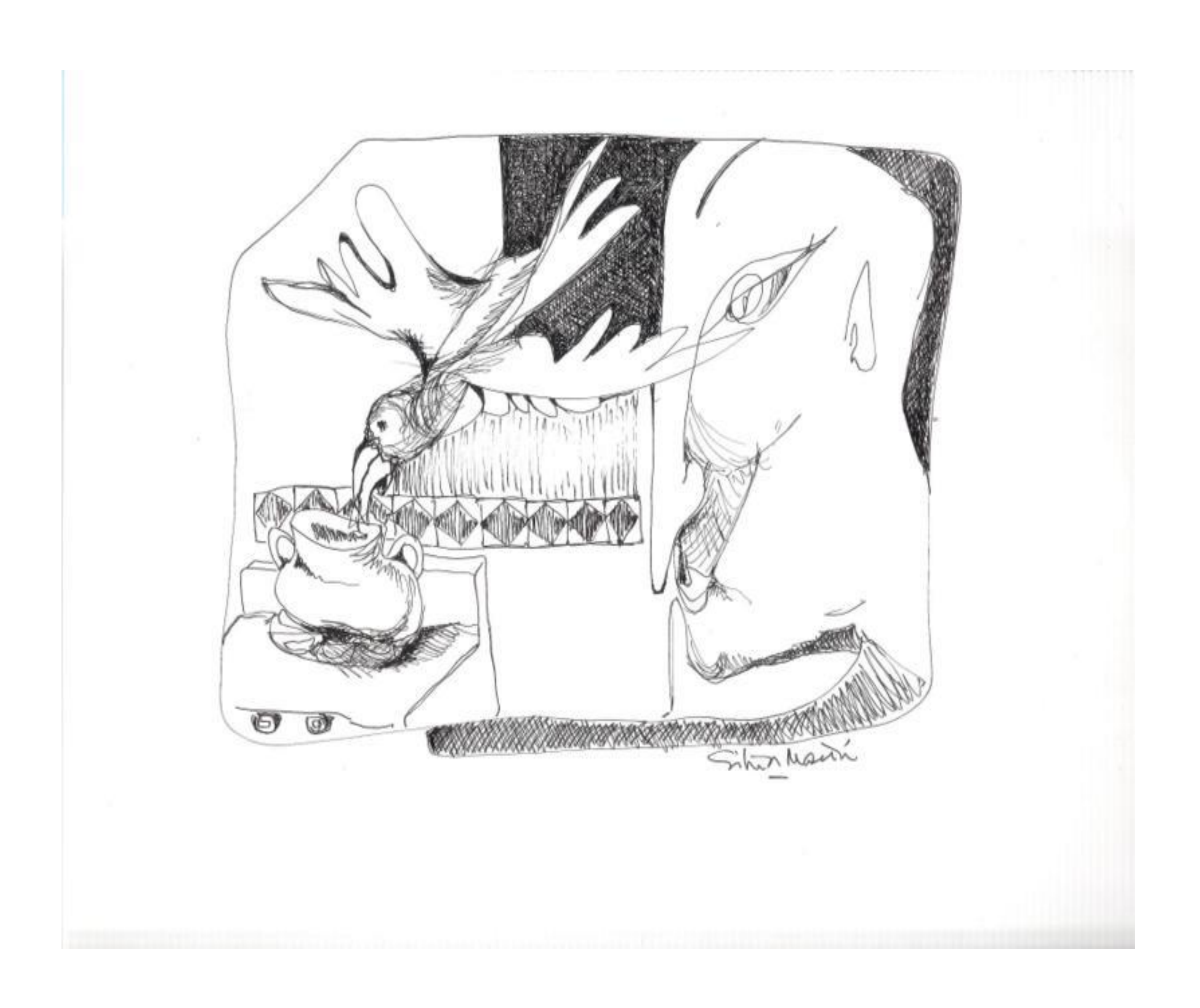
Mis altas paredes de hierro negro lo envuelven y mi gula, se agudiza. Es mío.

De pronto escucho el aullar del viento que casi me derriba. La tierra furiosa se eleva y mi boca traga una gran cantidad de ella. ¡Es mío!, les grito.

El cielo se oscurece y grandes gotas caen sobre mí, desesperada, presiento que el fuego, cómplice, también se apagará. Es mío. No lo devolveré .Murió.

Me recojo tranquila, nada perturba mi espera. De pronto siento frio, tiemblo, un rostro pálido de grandes ojos negros se inclina sobre mi; unas gordas lagrimas se deslizan en mi boca y una dulce voz me ruega: “Devuélvemelo, yo lo quiero y él a mi”.

Siento que no puedo, que no quiero, pero debo dejárselo y el que parecía muerto salió de mí, desplegando sus alas verdes, rojas y azules; el papagayo raudo se elevó y dando una gran vuelta se posó en la pequeña mano de su dueña. Algo intangible los unía. ¿El amor? O ¿sus nombres? Ella era paloma y en esa unidad, indestructible quebraron mi corazón de hierro.



Un vuelo de Papagayo

Zulma Nievas

Simple y trágico suceso
El Papagayo murió
Con él, desfallecieron los colores
Que sus plumas engalanaban

El naranja y el rojo dejaron de ser vivaces
El verdes y azul quisieron escapar del arco iris
El blanco y amarillo mutaron en sepia
El pincel de Pachamama se paralizó

Los artesanos no encontraron inspiración
Las alas que esparcían alegría
Ya no volarían
La naturaleza le dedicó un minuto de silencio

En su honor, luego, todo renació
Las lágrimas se secaron
Las sonrisas volvieron a la boca de los niños.
Porque nada muere o vive eternamente.

Todo a un vuelo de Papagayo.

Pituco

Carina Arena

Con un pico encorvado, impone presencia,

Camina erguido, como soldado en desfile.

Ama las zonas cálidas, el calor le hace disfrutar

de la sabiduría de la naturaleza.

Con garras prominentes, patas frágiles;

demuestra su inteligencia, destacándose del resto de las aves.

Su sonido hace temblar los oídos,

confundiéndose entre las ramas con el sonido de un silbato o con el grito de un niño.

Es rápido en su aleteo,

marca su territorio dejando un arco iris con plumas de colores.

Desde una amarilla, una verde, una gris, una roja, una naranja, una roja, una blanca y

varias verdes que son las que abundan en su cuerpo.

Su mirada tibia,

como brújula,

puede encontrar un nido a miles de kilómetros.

Luego de un mágico vuelo,

descansa en las alas de la madre selva.

Historia de la dignidad del papagayo

Francisco Posatini

Y la niña lloró por que el papagayo

se había escapado por la ventana.

Y le pidió al viento que lo trajera de vuelta.

Y el viento lo trajo.

El papagayo se quedo en el árbol.

La niña le pidió al árbol que se lo entregara.

Y el árbol se lo entregó.

La niña para que no se escapara

lo encerró en una jaula.

El papagayo le pidió al cielo que abriera la jaula.

Y el cielo no hizo nada.

El papagayo le pidió al alfarero que rompiera su obra.

Y el alfarero no la rompió.

El papagayo le pidió ayuda al muro y a la naranja.

Y no lo ayudaron.

Entonces el papagayo, desesperado, grito por su libertad.

La niña tapándose los oídos, le

pidió al hombre que lo callara.

Y el hombre lo cayó.

El papagayo miró con tanto

dolor a la niña, que la niña

conmovida, le abrió la jaula.

El papagayo se asomó al borde de la jaula.

Miró al viento y al árbol.

Miró al cielo y al alfarero.

Miro al muro y a la naranja.

Miró al hombre y a la niña.

Miró hacia abajo y vio una olla que humeaba.

Se tiró en ella y se ahogó en la sopa caliente…

Receta para dar vida

Guadalupe Arayes

Nunca fue fácil ser Papagayo, imaginen por un momento, ser alcohólico, si Señora ¡Si Señor! ¡Alcohólico inducido, por obligación, por destino, meta Pan y Vino al grito pelado de Andrea! ¡Gol! Y una lista de palabrotas que nos exigen por nacer con buen pico.

¡Nunca! ¡Nunca! fue fácil ser Papagayo, imagen por un segundo ser un Papagayo resucitado, un renacido. A mi me resucitaron porque me ahogue en un guiso.

Pero más difícil, pero no imposible es traer a la vida nuevamente a un Papagayo y por esta razón, estoy agradecido al resucitador y por esta admiración que me genera y en mi condición de resucitado, siento el deber y también la obligación de informar la receta que ha de traer vida al Papagayo que sea.

Se necesita de una lista poco común de cosas útiles para la resucitación que a su vez se conjuguen con un numero de acontecimientos estrictamente simultáneos

1: La muerte; que sorprenda al papagayo a resucitar, debe ser una muerte por curiosidad y sus respectivos mareos. (Se podrá intentar con Papagayos muertos por asfixia, gastritis, cambios climáticos, heridas de dardos verdes su corazón o pesares de amor no correspondido, para quienes esta receta haya obtenido, también, exitosos resultados ya que la Naturaleza contempla nuestros casos con ciertas preferencias por nuestra condición de especie en extinción)

2: Dos manos; que no serán dos manos cualesquiera, deben ser dos nobles manos; una izquierda y otra derecha y de un Alfarero.

3; Una ventana, no cualquier ventana, estamos hablando de resurrección, esta ventana debe ser única, debe tener de un lado un árbol sin hojas, pero las hojas deben yacer en el piso caídas del árbol.

Del otro lado de la Ventana necesitamos una olla humeante, al mismo tiempo soplando una ráfaga libre de esas que se le escapan al viento, el mismo viento que llega al cielo, ese que al cielo le cuenta todo de un soplido por vocación de viento buchón y logra dejarlo pálido al pobre

Y de ese mismo lado abierta, de la ráfaga, la olla humeante, precisamos de una lagrima triste de una niña amiga, y de una naranja y su cascara como testigos de todos estos acontecimientos

Y entonces así, aparece el hombre que debe de haberse quedado previamente sin palabras, y traer sus nobles manos de Alfarero, qué no solo reunirán todo lo detallado, sino además deberá de integrar los hechos y elementos inspirado por una profunda tristeza.

La tristeza es crucial, debe ser autentica y nacida del corazón del Hombre alfarero, y de la lagrima de la niña amiga y del cielo pálido que han de inspirar que semejante angustia se concrete, así y solo así, se podrá dar vida a un Papagayo muerto, nuevamente.

